

Primer Premio: Mariano R. Avial  
Carlos de Miguel  
Arquitectos

*Fotografía del modelo.*

## UN EDIFICIO EN BURGOS

Por Mariano G. Morales, Arquitecto

*Harto era Castilla  
pequeño rincón  
cuando Amaya era cabeza  
y Fitero mojón.*

(«Historia de Burgos», de SALVÁ.)

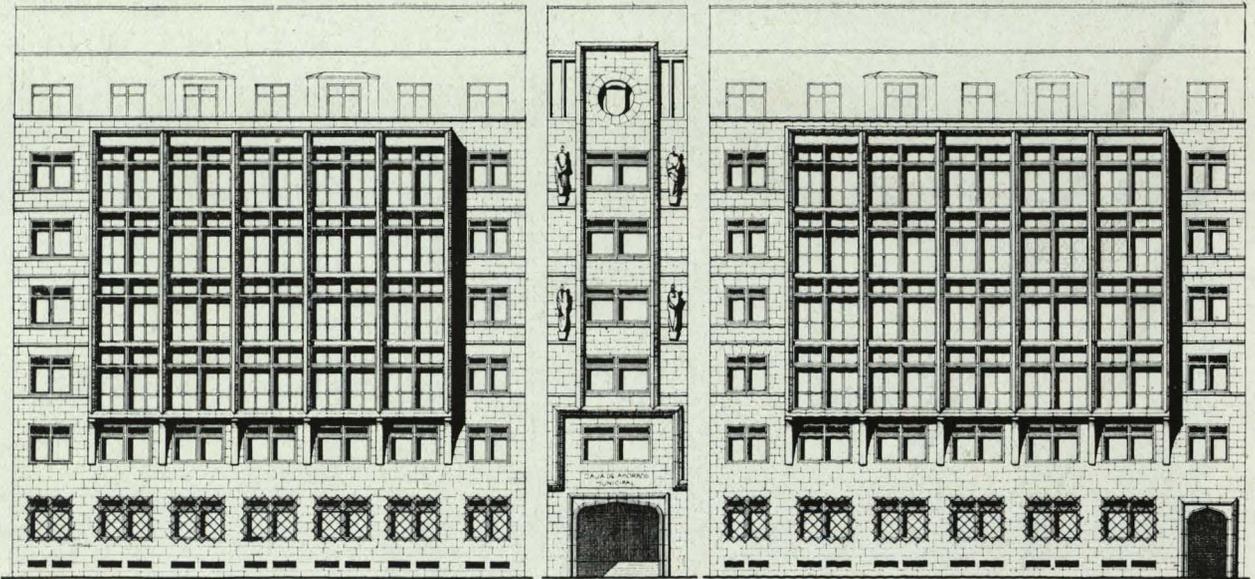
He aceptado con gusto el estudio de este proyecto porque creo ver en él algo ejemplar que conviene destacar.

Hoy, que tanta inquietud existe entre los arquitectos españoles sobre lo que debe ser la arquitectura actual; unos, defendiendo la teoría de que el artista ha de ensimismarse en el pasado glorioso, cerrando los ojos a nuevas concepciones; otros, por el contrario, pensando que nuestro espíritu debe estar abierto a todo lo nuevo, y que hemos de imaginar nuestros proyectos con un sentido eminentemente moderno. Pues bien; hoy, que tanta controversia existe en esta materia, nos hallamos ante un proyecto que, además de su correcta composición, conjuga admirablemente las dos tendencias extremas que dejamos dichas; tiene carácter burgalés, es de traza mo-

derna, es funcional y es tradicional; en fin, es un acierto.

Si el lector conoce a Burgos no puede ignorar que en el carácter de la ciudad predomina un ambiente medieval tan acusado que no son solamente las obras maestras de arquitectura las que se lo imprimen, sino las calles, los rincones, el ambiente y hasta los habitantes. Conserva el burgalés, a través de la historia de su ciudad, ese carácter austero, preciso, correcto aunque no extremado, amable pero no adulator, tradicional en sus costumbres y abierto a toda novedad, pero sin aceptarla fácilmente; algo que por el clima y su mucho contenido histórico le es peculiar.

Una prueba de esto es que en la arquitectura poste-



*Fachadas.*

rior al siglo xv vemos también reflejado este carácter, pues las obras renacentistas, barrocas y hasta las románticas que contiene la ciudad no están trazadas con ese desbordamiento imaginativo de otros lugares, porque están sentidas con este espíritu que desde Diego Porcelos hasta el Cid forjó la vida burgalesa.

Si esto es así, fuerza es reconocer que los autores del proyecto han acertado plenamente al elegir para composición de sus fachadas un estilo de marcado sabor gótico, que tan bien encaja en Burgos, y que por su traza, por la disposición de sus cuerpos extremos con huecos bien dimensionados y en contraste con los centrales, de gran diafanidad; por la ponderación del cuerpo del chaflán, donde se concentra la decoración; por su fina y acertada molduración en los pisos superiores, contrastando con la lisura de cuerpo basamental, y, en fin, por tantos otros detalles, resulta al mismo tiempo tradicional y moderno.

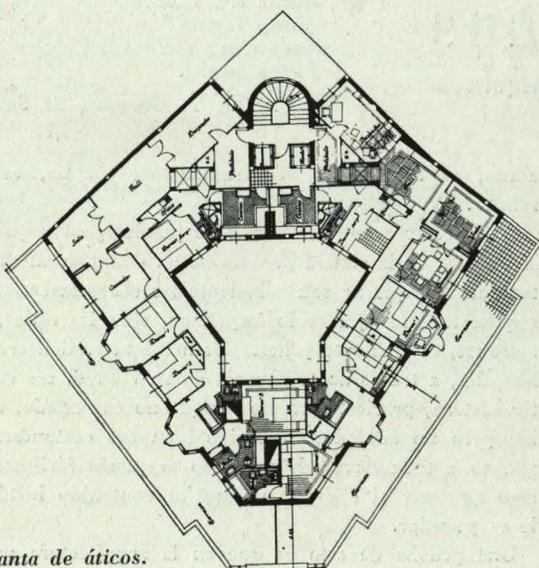
En lo que se refiere a las plantas, están resueltas, a mi entender, con sentido funcional y moderno; gran

diafanidad, buen aprovechamiento del espacio, mucha luminosidad en los distintos departamentos y bien resuelta la circulación, tanto de las oficinas como de las viviendas, siempre supeditadas éstas al tema principal, y un gran acierto es el cambio de forma del patio central al pasar a las plantas superiores.

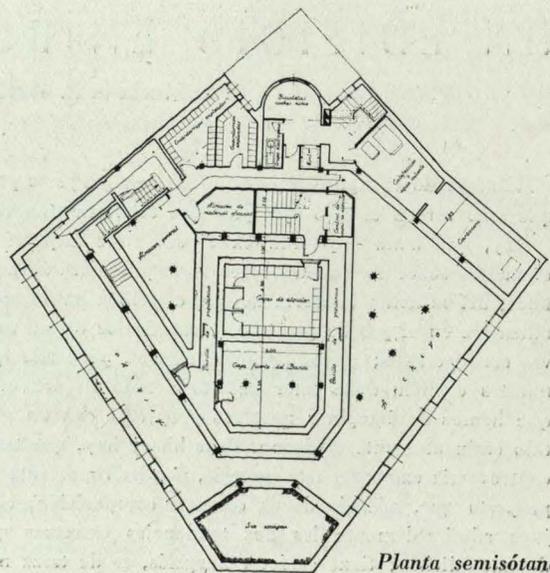
Está bien compuesta la planta baja, donde, sin perder el eje de simetría, se pasa de la calle al zaguán; luego, a un vestíbulo bien proporcionado, para desembocar en el patio de operaciones, de doble altura en su centro, lo que ha de producir un buen efecto de suntuosidad, completado por la escalera abierta del fondo.

Las plantas de pisos, admitido el emplazamiento de la escalera como pie forzado, están bien resueltas, y las irregularidades de la planta han sido aprovechadas.

Para terminar, repetiremos lo dicho al principio: se trata de un proyecto de mucho carácter burgalés, bien compuesto, bien ajustado al uso para que se destina, y, por tanto, completo.



*Planta de áticos.*



*Planta semisótano.*

